



Antoni Gómez, presidente del Col·legi de Censors Jurats de Comptes de Catalunya

Hombres de negro



MANÉ ESPINOSA

Antoni Gómez es el presidente del Col·legi de Censors Jurats de Catalunya y socio fundador de Auren

EDUARDO MAGALLÓN
 Barcelona

Cuando comenzó a auditar en los años 70 estaba obligado a vestir de negro. No eran años fáciles para la profesión puesto que muchas empresas veían al auditor más como una molestia que como un colaborador y les dejaban los peores despachos en los que destripar las cuentas de las empresas. Hoy, Antoni Gómez, aquel joven que vestía de negro, es el presidente del Col·legi de Censors Jurats de Comptes de Catalunya. Gómez reflexiona que la situación ha cambiado mucho y que en el 60% o el 70% de los casos los auditores ayudan a las empresas a detectar errores en la contabilidad. "Es bastante atípica una auditoría en la que no encontremos nada".

Lo que no ha cambiado en el negocio son las largas jornadas de trabajo que llevan a que mientras las mujeres son mayoría entra las nuevas hornadas de auditores, poco a poco vayan dejando la profesión hasta el extremo de que en el colegio apenas representen el 18% de los socios. "Hemos de conseguir un cambio en el planteamiento del trabajo para hacerlo compatible con la vida personal", reflexiona Gómez.

El presidente de los auditores trabaja desde el colegio no sólo para mejorar la situación de los socios sino para recordar que el trabajo de los profesionales tiene una función social. El sector de la auditoría ha sido muy cuestionado en los últimos años por su papel durante la crisis, especialmente en las entidades financieras. De las casi 50 cajas de ahorros de antes del 2007, en ninguna de ellas la auditoría detectó los agujeros que llevaron a su colapso. Hoy sólo so-

De las más de 60.000 auditorías en el 2017 sólo se abrieron 53 expedientes, recuerda Gómez

breven media docena de cajas reconvertidas en bancos.

Antoni Gómez defiende el colectivo de auditores al recordar que de las más de 60.000 auditorías que se hicieron en España en el 2017 sólo se abrieron 53 expedientes. El presidente del colectivo en Catalunya recuerda que la función de una auditoría es detectar errores, pero no la ocultación de información: "Hace muchos años durante una auditoría en una

empresa me dieron un libro de contabilidad en el que no cuadraba nada. Después me di cuenta de que era la contabilidad B".

Gómez recuerda que en los años 80 en el mejor de los casos había fichas perforadas con las que calcular las cuentas. El auditor montó un centro de cálculo para ofrecer servicios a terceros con ese sistema. El responsable del colectivo catalán cree que la tecnología, como en otros sectores, ha modificado la forma de trabajar. Ya no es necesario hacer comprobaciones aleatorias; puede revisarse casi todo. Y para estar al día de las nuevas tecnologías, Gómez, como el resto de auditores, está obligado a recibir 120 horas de formación cada cinco años. En el colegio ofrecen cursos de reciclaje pero también se encargan de velar por el buen desarrollo de la profesión. Gómez reflexiona que un buen auditor se basa en tres principios: independencia, actitud ética y escepticismo respecto al análisis. El colegio representa a 1.500 profesionales de Catalunya de 200 firmas distintas.

La legislación actual en España obliga a que las empresas cambien auditor cada 10 años. Es un periodo muy inferior al que se da en otros países como Francia donde el límite es de 24 años o en Alemania que es de 15. "La mayor preocupación es porque pueda aumentar la concentración de auditorías en pocas firmas", dice.

Nacido en 1952, Antoni Gómez es socio fundador de la firma Auren. También es el representante español en la asociación sectorial internacional Antea (Alianza Internacional de Firmas Profesionales) y miembro del SMP Committee IFAC (International Federation of Accountants).

Casado, con dos hijos y tres nietos, cuando no audita le gusta descansar leyendo o esquiando en invierno y es un habitual del Auditori. Lo que se autoimpuso como norma desde el principio fue no llevarse trabajo a casa el fin de semana. Una manera de proceder que, desde el colegio, Gómez quiere se generalice entre las nuevas generaciones de hombres que ya no visten de negro.●

- COL·LEGI DE CENSORS JURATS DE COMPTES DE CATALUNYA
- 1.500 SOCIOS
- 200 EMPRESAS
- INGRESOS: 2,3 MILLONES DE EUROS
- RESULTADO: 12.000 EUROS